

Por Qué Estamos Contra El G La Tendencia Anti - Democrática

Los señores Eduardo y Manuel Mora Valverde, Arnoldo Ferreto Segura y en este importante documento fijan su posición ante el actual movimie

De la siguiente manera damos contestación a preguntas que nos han sido formuladas por amigos políticos:

Primera: Estamos abiertamente opuestos al actual gobierno. Reconocemos que la gestión administrativa que realiza el señor Figueres en estos momentos, es menos negativa, mucho menos, que la realizada por él mismo en 1948-49. También reconocemos que está desarrollando la obra de construcción de viviendas para familias trabajadoras, que se emprendiera por iniciativa nuestra durante los regimenes de Calderón Guardia y Picado. Y que ha respetado otras conquistas sociales logradas por el pueblo bajo la dirección de Vanguardia Popular en favor de las cuales estamos dispuestos a luchar siempre. Pero repudiamos sus grandes desaciertos, entre los cuales queremos citar los siguientes: a) La ilegalidad del Partido de los trabajadores Vanguardia Popular. b) Su actitud sumisa ante las compañías de capital yanqui. c) Su política exterior inspirada en obedecer órdenes y deseos del Departamento de Estado Norteamericano. d) La discriminación que se empeña en realizar contra los organismos sindicales de la CGTC. e) La inmoralidad política y administrativa que permite. f) La costosa burocracia y los elevados niveles de la política arancelaria, que se reflejan en una insostenible carestía de la vida.

Segunda: No podemos simpatizar con la unidad de las fuerzas opositoras tal como pretende realizarla el señor Ulate. Esa sería una unidad sin principios, que lograría cuando más el cambio de Figueres por otro político reaccionario. Las fuerzas democráticas de oposición no pueden prestarse a la maniobra que pretende realizar don Otilio y que persigue, no darle una salida correcta a la crisis política, sino satisfacer los intereses del imperialismo y del reducido grupo político que dirige. Esto ha quedado de manifiesto al pretender tener mayor número de delegados en el Comité Nacional de Oposición, que los que tiene el Calderonista

mo, que forman la mayoría opositora sin lugar a dudas.

Tercera: El señor Ulate es un político a quien las fuerzas populares de oposición miran con desconfianza. Es mucho lo que él hizo contra el calderonismo y el vanguardismo. Fue él quien ideó y luego organizó y ejecutó la más infame campaña de tergiversaciones y calumnias contra las fuerzas democráticas que apoyábamos a Calderón Guardia y a Picado. Don Otilio es responsable intelectual del odio que se despertó en el seno del pueblo costarricense y que todavía impide su unidad. Al calor de su campaña, sus amigos, entre ellos el señor Figueres a quien hoy ataca por no haberle ayudado a pasar la reforma constitucional que le permitiera postularse como candidato a la Presidencia en el próximo periodo, cometieron los más espantosos actos de terrorismo que registra nuestra historia. Cuando el señor Figueres le arrebató en 1948 su presidencia, Ulate movió cielo y tierra para que se la entregara, pero no se le vió el mismo empeño para impedir los crímenes y atropellos que se registraron en el periodo de la Junta. Y más bien cuando don Otilio logró llegar al Poder, continuó, al ritmo que se lo permitían las circunstancias, la obra de represión desatada por Figueres. Durante el gobierno de Ulate la ciudadanía opositora que él ahora quiere manejar, sufrió los cachiporrazos de la policía, ocupó las celdas de las prisiones, soportó terrible bloqueo económico y hasta vió caer asesinado, cuando llegó la orden de la United Fruit Co., a un dirigente sindical de Coto, Golfito. Los locales del movimiento sindical independiente eran violados frecuentemente. Al movimiento de partidarios de la paz trató de ilegalizarlo, siguió la pauta de los dictadores latinoamericanos dispuestos a agradar al Departamento de Estado, y encarcelaba a los activistas que se dedicaban a la noble tarea de recoger firmas en favor de la proscripción del arma atómica, contra la guerra de Corea

o por un entendimiento entre los Cuatro Grandes. Al Partido Progresista Independiente lo ilegalizó, en complicidad con los sectores reaccionarios del Figuerismo, porque iba a llevar al Congreso a distinguidos ciudadanos que no les eran adictos. Toleró fraudes electorales como el que llevó al señor Figueres a la Presidencia. Encareció la vida con una Ley de Transacciones Internacionales que produjo cuarenta millones de colones y con la cual cubrió vales contra el Tesoro, que le dejara su amigo de entonces, el señor Figueres. Mantuvo las disposiciones antidemocráticas de los tribunales de sanciones inmediatas y de probidad, que habían sido dictadas para fines puramente de represión política. Como aspirante de nuevo al Poder, realizó un viaje a Washington y a su regreso vino gestionando una federación Centroamericana bajo la Presidencia de Castillo Armas, lo que nos revela el papel antipatriótico que pareciera estar dispuesto a desempeñar en nuestros asuntos políticos.

Cuarta: Durante las administraciones de Calderón y Picado, Ulate aprovechaba las irregularidades cometidas con el único objeto de combatir lo bueno de esos gobiernos. A don Otilio lo desesperaba el que aquellos gobiernos cedieran ante el empuje del movimiento obrero y democrático, y fueran realizando una gran obra social. Y como éramos nosotros los que encabezamos esa lucha popular, el señor Ulate nos calumnió, y con la complicidad del señor Figueres entre otros, nos acusó de delincuentes y de coparticipes de aquellas irregularidades algunas reales y, en la mayoría supuestas.

Pero Ulate y Figueres se han pasado de manos el Poder y han tenido todos los medios a su disposición para enseñarle al pueblo las pruebas de nuestros delitos. No lo han podido hacer porque nuestro "delito" fue lograr importantes conquistas sociales y democráticas, sin aceptar la más pequeña gratificación. El pago de nuestras luchas con